

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|--|--|
| 10 números cada diez días, 2 reales al mes | |
| 20 " " " " " 1 pta. " " | |
| 100 " " " " " 5 " " " | |
| 500 " " " " " 25 " " " | |
| 1000 " " " " " 50 " " " | |

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

FRIDA

Los libros que matan

I

Por tercera vez había preguntado Guillermo Vaín si Frida, su querida hija, había vuelto a casa, y por tercera vez el ayudante de cámara le había contestado que no.

Nerviosamente separó las cuartillas sobre las cuales iba estampando penosamente sus ideas, opacas como la oscura luz que se filtraba por los ricos cortinones de seda oriental.

Dieron las seis, y su hija, que a las cuatro y media solía llegar a casa, no había vuelto aún. Floy, la fiel aya inglesa, la acompañaba, pero negros presentimientos, sin poder precisar su causa, oprimían el espíritu de Vaín, el célebre escritor.

II

Frida tenía diez y ocho años. Rica, bella, huérfana desde muy niña, era el encanto de su padre y el tiranuelo de aquella casa; pero tiranuelo alegre, encantador, ¡hasta bondadoso! cuya voluntad y cuyos caprichos eran ley para todos.

Todo le sonreía y ella también sonreía a todo y a todos.

Frida era en especial el sol que iluminaba el cielo de su padre, y cuando cansado de su labor buscaba reposo, ella le regocijaba con su alegría y sus cantos.

Aquella mañana, sin embargo, no se la había oído a Frida ni reír, ni cantar.

III

Enfrente de la ventana en un fresco verjel, ostentaba las flores preferidas por Frida, su hermosura, despidiéndose a su modo del día cuya luz iba huyendo como a pesar suyo.

En ese mismo jardín Vaín había recibido por la mañana, el último abrazo de su hija. Un temblor nervioso estremeció su cuerpo al recordarlo.

Descorrió las cortinas como para

contemplar mejor los últimos rayos del sol poniente, y empezó, melancólico y pensativo a pasear por el rico despacho.

Un campanillazo le sacó de sus meditaciones y murmuró alegre: ¡será Frida! Y conteniéndose, esperó unos momentos, no sabiendo si mostrarse enojado con ella, para evitar tan extrañas tardanzas.

Voces apagadas y pasos precipitados por los pasillos de la casa le hicieron correr a la puerta. A ella llegaba, en aquel momento, pálida y convulsa Floy, la fiel aya inglesa.

—¿Frida? Preguntó el angustiado padre. La anciana miss levantó las manos al cielo en un transporte de desesperación, y no contestó.

IV

Sobre el blanco lecho se destacaba el cuerpo rígido de la joven. Su rostro de nieve parecía envuelto en su dorada cabellera como una dulce aureola. Sus labios estaban amoratados, como las violetas que florecen en los últimos días del invierno.

En su pecho, el vestido rasgado mostraba un agujero por donde con su sangre se había escapado su vida.

Guillermo Vaín, loco de dolor, se abrazaba al frío cadáver, mientras a la interrogación que dirigían sus ojos muy abiertos, contestaba un médico:

—¡Se ha suicidado!

Miss Floy lo contó sollozando. Por la mañana había notado la excitación de Frida. Por la tarde quiso salir al campo. «La primavera es tan dulce, decía, con sus flores y sus brisas suaves...»

Se sentaron junto el lago, debajo de unos sauces llorones, cuyas ramas cortaba distraída. Hízole notar que era hora de partir y que el camino era largo, y contestó con tristeza infinita:

—¡Partir ya!... ¡Largo el camino!... A mí me parece muy corto. Y después añadió: ¡Qué rincón tan tranquilo es este!.. dulce debe de ser morir aquí! Y como Floy la mirara sorprendida

y espantada, sonrió con una sonrisa indefinible, sacando rápidamente del bolsillo una cosa que la miss no pudo distinguir, sonó un disparo, y su cuerpo, como flor tronchada por un vendaval, rodó sobre el césped. ¡Estaba muerta!

V

Vaín no quiso abandonar a su hija en aquella noche interminable, y mientras buscaba una explicación del trágico suceso, tropezó sobre el escritorio de la niña con un libro abierto. Leyó, y sus pensamientos le parecieron familiares.

Era «su libro» el que le había valido más renombre. Frida, a escondidas, había recorrido sus páginas demolidoras, inmundas, y sorprendida por su padre, en tono severo, para ella desconocido, se lo había arrebatado diciéndole: «Te prohibo leer este libro.»

Pero Frida no había aprendido a obedecer, y excitada más su curiosidad, había devorado aquella narración envenenada.

De entre las hojas del libro se deslizó un papel, escrito con letra firme y elegante, la letra de Frida, y el padre leyó ansioso su contenido.

«Tengo diez y ocho años, las puertas de la vida se abren de par en par a mi aspiración; sin embargo, quiero morir.

Quizá pregunte usted por qué, padre querido. Porque estoy cansada ya, he vivido bastante, no creo en nada.

Un libro soberbiamente escrito, el de usted, padre mío, me ha enseñado que Dios no existe. ¡Para qué luchar y combatir! No quiero envejecer, porque eso es horrible; ni sufrir, porque es cruel. Me voy. Por usted he sabido que la muerte lleva a la nada.

Su libro es grande, su libro es bello, pero es triste. Que no lo lean otras Fridas. Unos dicen: ¡hasta luego!, yo le digo: ¡adiós para siempre!

VI

El jefe de policía vió llegar a su despacho a Guillermo Vaín.

—Señor, le dije, he escrito un libro... lo ha leído mi hija y se ha suicidado. ¡Yo soy el asesino de mi hija! Me entrego a la justicia.

El magistrado miró entre sorprendido y compasivo y, creyéndole loco le contestó:

—El código no tiene castigo para esa clase de delitos!

Falto de fe, desahuciado por la justicia humana, Guillermo Vaín, el escritor que a tantos volvió locos, o lo que es aún peor, malos, terminó, efectivamente, sus días en un manicomio.

Su locura era tranquila, pero incurable. A todos los que encontraba decíales con aire misterioso.

—¿Ha leído usted mi libro? Es un libro muy hermoso, pero triste. No lo deje usted leer a sus hijos. Mi querida hija Frida lo leyó y se suicidó; no tenía aún veinte años.

Y Dios Nuestro Señor hizo que aquel hombre que estando cuerdo tantas mentiras había escrito, estando loco proclamase esta verdad tan grande.

¡Existen libros asesinos, libros criminales! ¡Ay de aquellos que los propagan! ¡Ay de aquellos que los leen!

(De la Mujer Católica).

Tres cosas raras

I

Este D. Melquiades *reformista*, con tal de producir efecto en sus oyentes, soltándoles algún parrafillo sentimental, es capaz de contradecirse la mar de veces.

Ustedes ya saben de sobra quién es D. Melquiades *Alvarez*. Pues bien, en uno de sus últimos discursos (40.000 de la serie) dijo:

«No somos enemigos de la Religión, que es algo respetable y a veces sublime: freno de las bajas concupiscencias, consuelo en los dolores, acicate de la voluntad, esperanza del alma que anhela volar a regiones más puras y elevadas.»

Y con ser todo esto y mucho más la religión, que en otras ocasiones *parleras* ponderó, como ahora, le mismísimo D. Melquiades, se declaró oficialmente *heterodoxo*, esto es, contrario o no conforme con la Religión Católica. Es partidario y fomentador de la escuela neutra o laica, o como mejor aquí en España se interpreta: anticatólica.

Vamos, ni que estuviese chiflado D. Melquiades. No queremos suponer otra cosa.

II

En Madrid cuentan una curiosa historia más elocuente que todo lo que pudiéramos decir acerca de la manera de ser de la organización burocrática

española. Hace veinticinco años existió en el Retiro una exposición de productos filipinos. Las ratas anidaron en algunos de los pabellones y se acordó combatirlas por medio de algunos gatos. Estos gatos necesitaban cordilla, y en el presupuesto se creó una partida de 600 pesetas anuales para sostener a los gatos de la exposición de productos filipinos.

Desapareció la Exposición, perdimos las Filipinas, se murieron los gatos, se suprimió el Ministerio de Ultramar, han pasado veinticinco años y, sin embargo, existe todavía la consignación de 600 pesetas anuales para cordilla con cargo actualmente al Ministerio de Fomento, y hay un individuo que la cobra. De gazapos como éste, la Administración española se halla empedrada.

Y por lo mismo consideramos muy justo que nos aumenten los impuestos y nos suban las contribuciones.—¿No es verdad?

III

Por la muestra no es la guerra con Alemania lo que más preocupa al pueblo inglés, sino esto otro:

«¿De qué eran los zapatos de la Cenicienta?»

En la versión inglesa de este famoso cuento de Perrault, se dice que el zapato que perdió la Cenicienta en el baile era de cristal, y el rigorismo inglés se ha sublevado, ahora en estos momentos culminantes, ante tamaña inverosimilitud.

Pues bien, el problema ha quedado resuelto satisfactoriamente, y el pueblo inglés ha debido quitarse un peso de encima al conocer la solución, un peso mayor que si de pronto se hubiesen destruido todos los zeppelines y todos los submarinos alemanes, de los que, por lo que se ve, no hacen el menor caso.

Tengo el gusto de presentar a ustedes a la señorita Cecilia Hugon, que en la «Oxford Society for Women's Education», leyó hace muy pocas días una erudita disertación acerca de este punto importante que queda indicado más arriba. ¿De qué eran los zapatos de la Cenicienta? ¿Proviene de una falsa interpretación el que los ingleses digan que estaban hechos de cristal?

Sí, señores; proviene de una falsa interpretación, ha dicho solemnemente la disertante. Perrault no escribió *soulier de verre* (zapato de vidrio), sino *soulier de vair* (zapato de piel, porque *vair* es una especie de cuero), pero el traductor, que sin duda pertenecía a la gran familia de traductores malos que existen en todos los países del mundo, tomó *vair* por *verre*, ya que ambas palabras se pronuncian en francés de la misma manera.... ¡y cádate a la Cenicienta calzada de una manera incómoda y frágil!

Suerte que la señorita Hugon, que

sabe dónde le aprieta el zapato, ha restablecido la verdad de los hechos, y ha prestado un importantísimo servicio a la Humanidad y a su patria en estos graves momentos.

Importante

para nuestros suscriptores
al corriente en el pago

Lo sentimos mucho, pero...

D. A. S. L., de Zaragoza, no puede figurar en nuestro sorteo porque no es suscriptor.

A D. C. Ch. no le podemos admitir la Parroquia que propone en su carta de 3 del actual, porque su señor Cura P. es suscriptor que debe desde 1.º Enero de 1914. Sí... ya sabemos que muchos como él se ven y se desean con lo escaso de su sueldo para mal atender a sus apremiantes obligaciones. Eso mismo nos pasa a nosotros en muchos *finés de mes* y ¿qué le vamos a hacer? Si hemos de ser justos, las condiciones del Concurso han de cumplirse.

Los que ignoran aún éstas pídannos el número en que se insertaron.

Notas recibidas

15.—D. R. G. de Montefrío. (Granada) Parroquia de San Antonio, en Montefrío.

16.—El mismo señor.—Parroquia de la Encarnación, en idem.

17.—D.ª A. M.—La Redonda.—Parroquia de Redonda.

18 y 19.—D.ª E. S. de A.—Madrid. Parroquia de Santa María de Pungin (Orense).

20 y 21.—D. J. de la R. P.—Parroquia de Santa M. de Cucillos (Siero).

22.—D.ª G. de la S. y J.—Oviedo. Parroquia de Santa M. de la Corte (Oviedo).

23.—D. A. G. F. de Boñar.—Parroquia de Llaveva (León).

24 y 25.—Sr. C. E. de la Paranza. Parroquia de S. de la Paranza (Langreo).

26.—Sr. C. P. de Campomanes. Parroquia de Santa María de las Nieves.—Campomanes (Oviedo).

(Quedan más en cartera que irán en números sucesivos).

Los talentos sobresalientes

Dándole vueltas a un duro dos borrachos platicaban, y la manera arbitrabán de darle empleo seguro.

—Pues yo dí con el destino— dijo el uno de los tales.

—Gastemos en pan dos reales y too lo demás en vino.

A esto el otro ruñán contestó muy resoltó:

—Dos reales pa pan!! qué bruto!

!!!Pa qué quieres tanto pan?

M. DEL PALACIO.

Utilidad de la miel

Cuando se desconocían otros remedios mejores, la miel se empleaba para curar las llagas, las quemaduras y hasta las afecciones de los ojos.

Hoy, aún, la miel no debe faltar nunca en el hogar, como remedio casero en muchos momentos.

Para endulzar las tisanas, es muy preferible al azúcar.

Como quera que contiene ácido fórmico, la miel es antiséptica, y su uso mata el fermento de los microbios. La irritación que se produce a menudo en los párpados tiene un remedio admirable lavándolos con un compuesto de miel pura y agua de rosa a partes iguales.

Es bueno para el costipado como medicamento secundario, tomar cucharadas de miel.

Para los niños, puede sustituirse el aceite de hígado bacalao, con una mezcla de dos partes de manteca fresca y una parte de miel perfectamente batida.

Esta mezcla produce una crema que da muy buenos resultados.

Mejor aún que para remedio, sirve la miel para evitar muchas enfermedades, y la Ciencia lo recomienda más en este caso.

El uso continuo de la miel evita las inflamaciones del estómago, siendo digestiva por sí misma, ayuda a la digestión de todos los alimentos; sus propiedades laxativas y purgantes, ayudan a curar la constipación, son inmejorables para prevenirla.

Para obtener jarabes de miel, como medicamento para la garganta, mézclense con medio litro de agua dos kilogramos de miel, poniéndose al baño de maría quitando la espuma y añadiendo luego dos gramos de esencia de eucaliptus.

¿Será verdad?

«Los alemanes distinguen difícilmente entre un francés, un inglés y un ruso. Pero en cambio apelan a un ingenioso recurso para conocerlos. Ponen delante de los tres, tres vasos de cerveza y una mosca en cada uno de ellos. El francés tira la mosca con la cerveza; el inglés quita la mosca y bebe la cerveza, y el ruso se bebe la cerveza y la mosca.»

Un español que esto oye leer:

—¡Bah! yo ni siquiera me tomo el trabajo del francés.

Doy media vuelta y «ahí queda esa porquería»

Envenenamiento por el plomo

Son muy interesantes las instrucciones que ha dado el Departamento del trabajo de Nueva York para combatir el envenenamiento por el plomo, que ha traducido y circulado la Sección española para la protección legal de los trabajadores.

Dice así:

«Cómo se envenena uno por el plomo: 1.º El plomo es un veneno para el cuerpo. Se introduce en él, sobre todo, por la nariz y por la boca. Puede ser aspirado en la forma de polvo o de vapor. Puede ser ingerido con

la comida o con la saliva (sobre todo, si se pone en la boca tabaco o goma con los dedos sucios). Puede también absorberse a través de la piel.

2.º «Cuando el plomo penetra en el cuerpo produce, entre otras cosas, indigestión y el «cólico de plomo», enfermedades del corazón, de los vasos sanguíneos y de los riñones o la parálisis de las manos, conocida con el nombre de *wrist drop*.

3.º El plomo actúa sobre el cuerpo lentamente y de una manera insidiosa. Sin daros cuenta del peligro que corréis, podéis adquirir e introducir el plomo en vuestro cuerpo todos los días. Si trabajáis empleando el plomo en una forma cualquiera de las numerosas que afecta, debéis tener excesivo cuidado de protegeros contra él.

4.º Al primer síntoma de malestar ved a un médico o dirigíos a un Dispensario; no esperéis a estar muy enfermos para dejar de trabajar. Cuanto antes acudáis a un médico, más fácil mejoraréis, si estáis envenenados por el plomo. *Tened mucho cuidado de decir al médico todo lo que concierne a vuestra ocupación y sus peligros.*

«Cómo se previene el envenenamiento por el plomo: 1.º Lavaos todos los días antes de comer, y si trabajáis en una fábrica, antes de salir de ella quitaos con un cepillo todo el polvo que hay en vuestras uñas.

2.º No comáis jamás en la habitación donde trabajáis.

3.º No masquéis nunca tabaco ni goma trabajando. Si mascáis, el polvo de plomo que está en vuestros dedos y en el aire será seguramente ingerido.

4.º Poneos traje de mecánica para trabajar. No llevéis vuestros trajes a la calle ni a vuestra casa. Pueden tener plomo y envenenaros a vosotros y a los demás.

5.º Los respiradores son muy útiles y deberían emplearse siempre trabajando en locales donde hay polvo en suspensión o entre vapores de plomo.

6.º Tened el taller limpio. Haced todo lo posible por abatir el polvo. No dejéis caer sobre vuestras manos, y menos sobre vuestro traje, más plomo que el absolutamente necesario.

7.º Tomad siempre un buen desayuno antes de ir a trabajar. Bebed mucha leche. Tened, por lo menos, cada día un abundante movimiento de intestinos. La diarrea es un síntoma evidente de intoxicación por el plomo. Evitad el uso de las bebidas alcohólicas, en cualquiera forma que sea. Su uso debilita el cuerpo y dificulta la resistencia del mismo al veneno del plomo.

8.º Sed limpios. Lavaos con agua caliente y jabón y un cepillo para las uñas. Tomad, una vez por semana, al menos, un gran baño con agua caliente.»

El Fallo de un Certamen Periodístico

En los solemnisimos *Juegos Florales de la Prensa Católica* que se celebraron el día 20 de Abril en el Seminario de Sevilla, bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, se publicó el fallo del VII Certamen Periodístico «*Ora et Labora*» para el que se recibieron más de 600 trabajos.

Obtuvieron los principales premios Don Francisco Romero, de Salamanca; D. Enrique Moltó, de Valencia; D. Miguel Rodríguez, de Salamanca; D. Agustín Burgas, de Gerona; D. Pablo Saiz, de Murcia; y Don Antonio Ulquiano, de Sevilla.

El discurso del Mantenedor, Excelentísimo y Rvmo. Sr. Obispo de Salamanca fué un interesantísimo estudio de los daños que produce el mal periódico y de los deberes del sacerdote en esta materia.

Predicar.... y dar trigo

(CHÁCHARA SOCIALISTA)

Lorenzo Manso, a fuerza de oír decir que los sacerdotes, los frailes y las monjas son gente inútil, cuando no perjudicial, estaba a punto de romper con ellos para siempre y echarse en brazos de la revolución socialista que en su sociedad le predicaban, cuando un mundo de preocupaciones y desgracias le obligaron a suspender su determinación para atender a sus cosas, que dan lugar a ciertos graciosos contrastes entre la cháchara de los socialistas y las obras de los católicos.

Con los socialistas

—Querido presidente: tengo un niño enfermo. Si me hiciese la caridad de prestarme un duro...

—¡Hombre, está bien! Encima de haberte atrasado ya en las cuotas... Y además, la caridad envilece.

—Pero si tengo tantas desgracias en casa...

—Pues no debes tenerlas. Tu derecho es no tenerlas. Y no las tendrás cuando triunfe el socialismo.

(Pero como Lorenzo no puede aguardar el triunfo del socialismo, váse a casa del cura.)

Con los católicos

—Señor cura: tengo un niño enfermo. Necesito un duro para las medicinas.

—¡Vaya todo por Dios! Ahí lo tiene. Es la caja del Pan de San Antonio y de las Conferencias.

—Gracias, señor cura; tengo tantas desgracias en casa...

—¡Paciencia! Todos aquí tenemos que padecer de un modo o de otro. Si hay necesidad no dejes de volver ¿eh?

(Y Lorenzo corre a su casa diciéndose «Pues en tanto se espera el triunfo del socialismo, bien nos vienen los curas.»)

Con los socialistas

—Mi mujer se ha agravado. ¿Qué voy a hacer, compañero?

—¡Es una buena desgracia!
—Ayúdame tú.
—¿Y qué quieres que te haga? La sociedad burguesa... los jesuitas...

(Lorenzo escapa del chaparrón de palabras que se le viene encima... y lleva su mujer al hospital).

Con los católicos

La hermana de la caridad.—No hay que desesperarse, buen hombre; aquí su mujer tendrá todos cuantos cuidados necesite, y, con la ayuda de Dios, esperamos devolvérsela a usted sana. Este hospital no es laico como los de Francia.

(Lorenzo, consolado: ¡Bah! tampoco sobran las hermanas).

Con los socialistas

—Querido compañero: Dime tú cómo voy a arreglármelas con estos chiquillos teniendo yo que salir a trabajar para mantenerlos y con la mujer en el hospital.

—¡Ahí está! ¡Lo que he dicho siempre! Los hijos deben pertenecer al Estado. Cuando triunfe el socialismo...

(Lorenzo huye otra vez... y de nuevo va a entenderse)

Con los católicos

—Padre: tengo la mujer en el hospital; yo necesito andar al trabajo y estos pequeños...

—Ya entiendo, buen hombre. Déjelos V. aquí: precisamente para eso hemos hecho este refugio de la infancia: Cuna y Patronato.

(Lorenzo da las gracias y marcha de allí pensando: «¡Diablo! Pues tampoco los frailes son inútiles. Por lo menos mientras no venga el socialismo...»)

Con todas estas desgracias, sucede que una tarde el compañero presidente, yendo a casa de Lorenzo para que le pague las cuotas atrasadas, detiénese indignado al encontrarle acompañado del párroco que le había ayudado con la limosna del pan de San Antonio, del fraile que le había recogido los chicos, y de la hermana que asistía a su mujer enferma. Indignado el compañero presidente, grítale:

—¡Traidor del proletariado! ¿Qué haces en medio de toda esa clericalia?

Respóndele Lorenzo con mucha calma:

—Espero... el triunfo del socialismo.

—¿Y no podías esperarlo lejos de esos?

—¡Ah! no, querido; porque, ya ves, tengo que vivir para seguir esperando...

SECCIÓN AGRICOLA

Para-rayos sencillos y económicos

Los periódicos extranjeros dan cuenta de una verdadera curiosidad, tan útil como económica.

Parece que los labradores y campesinos de Tarbes (Altos Pirineos) han adoptado un método sencillísimo para precaver sus haciendas de los efectos de la electricidad atmosférica.

Para ello colocan en lo alto de sus mora-

das, graneros, pajares, etc., un palo largo, en cuya extremidad atan un grueso manojo de paja. Mas de 18 municipalidades de aquel distrito que han empleado este sistema tan sencillo y barato de para-rayos, se han visto libres de los destrozos ocasionados por las chispas eléctricas en las pasadas tormentas, siendo castigadas otras cercanas que no lo habían empleado. Sería de desear que nuestros labradores adoptaran este sencillo medio para ver si la práctica en España confirma la teoría.

¿Quiere usted tener un buen baroscopio?

Tómese 30 centigramos de alcanfor, otros tantos de nitro e igual cantidad de sal amoniaco. Disuélvase separadamente en el alcohol puro o en aguardiente fuerte. El frasco que contenga el alcanfor se pondrá en agua caliente a fin de que la disolución sea completa. Mézclase las tres soluciones en una pequeña probeta o en un frasco y se tendrá un barómetro. El baroscopio así instalado nos dará indicaciones exactas sobre las variaciones del tiempo con arreglo a la siguiente instrucción:

Líquido «claro», buen tiempo. «Turbio» lluvia. «Coagulando en el fondo», frío. «Ligeras nubes», suspendidas en el líquido, tempestad. «Nubes» más densas y unidas, lluvia o nieve. «Filamentos» en la parte superior, viento, «Nebulosidades» con tendencia a elevarse, vientos en las altas regiones.

Este baroscopio puede prestar verdaderos servicios.

Correspondencia administrativa

Sr. D. A. A.—Madrid.—Recibida liquidación del sucesor de H., ptas. 48.

HH. de la D. C.—La Felguera.—Pagaron a fin Agosto 1915.

Sra. D.^a M. H. V.—El Pino.—Pagó a fin Febrero 1915.

FÁBRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS

es el
RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1 014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, carrillas, etc.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.